

# **Hombre, Cuerpo e Identidad: Una Visión Feminista a las Masculinidades que Generan Espacios Seguros**

**Man, Body, and Identity: A Feminist Vision to  
Masculinities that create Safe Spaces**

Juan Sebastián Armijos\*

\*jsarmijosguzman@hotmail.es

Universidad San Francisco de Quito USFQ

**Recibido:** 19 de febrero de 2025 | **Aceptado:** 19 de julio de 2025

**DOI:** <https://doi.org/10.18272/xxxxxx>

## **Resumen**

El artículo analiza la relación entre masculinidades, territorio y seguridad desde una perspectiva de geopolítica feminista y alter-geopolítica. A partir del aumento de femicidios en Ecuador y la estigmatización racializada de la masculinidad, se examina cómo los hombres han sido sujetos a determinismos sociales que legitiman la violencia. Se argumenta que las masculinidades alternativas pueden generar territorios seguros a través de prácticas no violentas y formas de re-existencia, desafiando la masculinidad hegemónica. Finalmente, se concluye que el cuerpo masculino, al politizarse, se convierte en un medio de resistencia y apropiación simbólica del espacio.

## **Palabras clave:**

Masculinidades, Feminismo, Alter-geopolítica, Estigmatización racializada, Determinismo social, Violencia, Masculinidad hegemónica

**Abstract**

This article analyzes the relationship between masculinities, territory, and security from a feminist and alter-geopolitical perspective. Considering the increase in femicides in Ecuador and the racialized stigmatization of masculinity, it examines how men have been subjected to social determinisms that legitimize violence. The argument is made that alternative masculinities can create safe territories through non-violent practices and forms of re-existence, challenging hegemonic masculinity. Finally, it concludes that the male body, when politicized, becomes a means of resistance and symbolic appropriation of space.

**Keywords:**

Masculinities, Feminism, Alter-geopolitics, Racialized stigmatization, Social determinism, Violence, Hegemonic masculinity

## **1. Introducción**

Desde 1980, la discusión alrededor del impacto social en la construcción del género trajo una serie de avances en los estudios feministas de lo masculino y el hombre. En América Latina y el mundo, las violencias estructurales se han visto reproducidas por el modelo de masculinidad hegemónica, sobre todo como perpetuadora de dinámicas de fuerza, dominio y control. Esta forma de ser hombre, malentendida como una realidad biológica, es una construcción social propia del sistema eurocéntrico que atraviesa el género, la raza, la clase y el territorio. Partiendo del reconocimiento de la existencia de identidades masculinas no hegemónicas, mismas que se denominan masculinidades, se presume que tengan otros impactos en estas dinámicas. En lugar de reforzar las relaciones de poder, de dominio y fuerza, estas masculinidades permiten construir espacios seguros. Estos corresponden a territorios simbólicos, sociales y emocionales donde se desarticulan las normativas sociales y tradicionales del género. Espacios de resistencia y reproducción de identidades alternativas. El presente trabajo se pregunta y analiza si los hombres pueden generar espacios seguros a través de prácticas no violentas de coloniales como puede ser la mera existencia o performatividad del género. A partir de un enfoque de geopolítica feminista y alter-geopolítica, se explorará la relación entre las masculinidades, el cuerpo y el territorio como elementos fundamentales para entender cómo se construyen las resistencias. En primer lugar, se presentará un marco teórico sobre geopolítica crítica, geopolítica feminista y estudios sobre las masculinidades. Posteriormente, se analiza cómo se han construido históricamente las masculinidades de un modo transversal a la raza y el territorio, particularmente en Ecuador y Latinoamérica.

Finalmente, se explorará si el cuerpo masculino – paralelizando la experiencia presentada por Zaragocin (2018) con las mujeres Épera – puede crear espacios seguros de resistencia, concluyendo en geografías de paz.

## **2. Desarrollo**

### **2.1 Masculinidades desde la geopolítica crítica y feminista**

Es necesario comprender las disciplinas de geopolítica crítica y la geopolítica feminista antes de analizar el impacto de tópicos tales como la identidad corporal y las expresiones de géneros no binarios, y cómo estos se abordan desde estos lineamientos. Si se busca “geopolítica” en internet, las primeras búsquedas arrojan un estudio casi natural de la relación geografía-poder político. Los estudios tradicionales de la geopolítica se limitan a describir cómo los poderosos ostentan el poder y qué factores geográficos lo han permitido. Por ello, y en atención a las diversas manifestaciones de este poder del poderoso, nace la geopolítica crítica. No como un entendimiento meramente normativo, sino como una crítica a por qué se ostenta. Tal como lo describe Dalby, se trata de analizar cómo ciertas prácticas se han normalizado y cómo pueden ser reemplazadas por otras (1990, 28, citado en Le Dantec 2007). Los estudios críticos, sobre todo vinculados a la geopolítica, estudian cómo se han generado los fenómenos sociales normativos y evidencian las dinámicas de dominación. Estas perspectivas tomaron mayor fuerza en 1990 con la exaltación de lo que se denomina subalterno, un concepto que remite a aquellos grupos históricamente excluidos de la dinámica del poder, entre ellos la mujer.

Judith Butler toma la frase de Simone de Beauvoir “una no nace, sino que se hace mujer” como partida para entender que el género es una identidad tenuemente construida (1988, 519). El estudio crítico de las explicaciones naturalistas sobre el sexo y género ha sido el centro de los estudios feministas. En un acercamiento crítico e interdisciplinario, la geopolítica feminista surge como una aproximación para analizar las relaciones de poder desde una perspectiva epistemológica decolonial. Aclara Jennifer Hyndman, la geopolítica feminista no es una opción alterna de la geopolítica crítica; pero sí una línea de estudio que se ha generado por la revolución del subalterno. “Se refiere al análisis y las intervenciones políticas que abordan las relaciones desiguales y, a menudo violentas, entre las personas basadas en diferencias reales o percibidas” (Hyndman 2001, 210). Asimismo, expone una definición de la geopolítica feminista como “un conjunto contingente de prácticas políticas que operan a múltiples escalas que incluyen, pero no se limitan a, el Estado-nación” (2001, 210). Y es que la amplitud definicional se corresponde a la necesidad de los estudios geopolíticos feministas como parte de una serie de diversas aproximaciones académicas a diferentes fenómenos sociales. Tras la expansión del campo de análisis del feminismo geográfico en 1990, se ingresaron nuevos estudios que abarcan al hombre y su identidad desde otros enfoques fuera del sistema racializado y heteronormado. Francisco Camas, basándose en algunos señalamientos hechos por Víctor Seidler, define las masculinidades como una nueva vía de reflexión crítica sobre la condición de hombre y lo masculino (2009, 229). “La geografía feminista, como el feminismo en su conjunto, no se trata solo de mujeres” (Mackenzie 1999, 419 citado en Hyndman 2001), y es gracias a este enfoque que se puede analizar al hombre, su identidad corpórea y la expresión de esta; deconstruyendo la visión

hegemónica de la masculinidad como violenta, colonizadora, violadora, profanadora, usurpadora y machista; decolonizando las diversas imposiciones sexuales sobre la raza y el territorio.

En este sentido, un método para entender realmente si estas identidades pueden generar espacios seguros es justamente aquel que analiza la relación geografía-poder político. La geopolítica crítica, además de ser el marco para entender la dicotomía “nosotros-otros”, permite adentrarse en la discusión sobre la existencia de un poder primariamente social que politiza un espacio para resistir en él. Y, específicamente, si estas identidades subalternas propias de los masculino, históricamente desplazadas, silenciadas y negadas, pueden hacerlo.

## **2.2 Represiones sobre el género, el cuerpo y la sexualidad de los varones en el contexto Latinoamericano**

La experiencia en la masculinidad hegemónica, entendida como una “cultura dominante de la masculinidad blanca de clase media”, genera un espacio de definición externa a los varones. Ellos aprenden a ser definidos en base a lo que se espera de ellos (Seidler 1995, 81). Existe una presunción – casi dogmática – respecto a la vinculación de lo masculino y la razón. Para Seidler, esto supone una división con las mujeres como seres emocionales, mientras que el hombre es “razonable”. Más allá de eso, el hombre blanco heterosexual es naturalmente más razonable, y por ello establece “los términos de acuerdo con los cuales los otros tiene que demostrarse a sí mismos que son humanos” (1995, 91). Esta visión permite entender la transversalidad del género respecto a cómo se han concebido los otros varones. Diversos

estudios en Latinoamérica han demostrado que existen dos diádas que permitirían entender la imposición de identidades masculinizadas y deterministas sobre los habitantes varones. Connell concluye que, además de una identidad masculina individual y personal, existe una masculinidad colectiva que se estructura a partir de lo que la sociedad percibe como “masculino” y “femenino” (2001, 18). Existen así, por ejemplo, instituciones sociales que permiten la perpetuación de estas dinámicas e identidades; lo cual también se corresponde a la construcción activa de esta identidad, que se enfoca en “cómo hacemos el género” desde nuestras propias experiencias. Existen diversas presuposiciones respecto al tema. Primero, existe una dicotomía blanquidad/negridad que esencializa el comportamiento de la población blanca y negra. En el caso de Ecuador se podrían identificar más grupos raciales y étnicos como el cholo, el indígena, el mestizo, el montuvio etc. Un caso de estudio en el Ecuador es el discurso social sobre los feminicidios. La cuestión empezó a generar una serie de concepciones prejuiciosas y deterministas sobre la población masculina montuvia, negra, chola e indígena, principalmente. Los estudios de Mara Viveros (1998), Joel Steicker (2009) y Peter Wade, analizan las dos figuras predominantes del varón en la Costa colombiana. Diferencian entre el hombre negro, quebrador y el hombre blanco, cumplidor. Adaptando estos estudios al contexto ecuatoriano, se pueden ver las mismas concepciones que giran alrededor del hombre. El varón mestizo, considerado buen padre, monógamo, proveedor y “los demás” catalogados como machistas, polígamos, conquistadores e irresponsables (Citado por La Furcia 2016, 52-54). Asimismo, la racialización de lo sexual y la sexualización de lo racial ha sido estudiado desde las relaciones blanquidad/negridad. “El hombre negro (cholo, montuvio, indígena) es visto como un ser con gran potencia sexual,

dionisiaco y promiscuo, al igual que la mujer negra, candente e hipersexual” (Viveros 2000; Congolino 2008; Gil 2008 citado por La Furcia 2016, 56). Es evidente que – al no haber un solo patrón de masculinidad – existen jerarquías y hegemonías dentro del concepto. Algunas expresiones masculinas son más honorables que otras (Connell 2001, 17). Cualquier comportamiento fuera de esta dinámica sería mal visto por la sociedad, la cual penaliza la homosexualidad y los comportamientos afeminados en el varón negro viéndolo como un atropello a su identidad étnico-social.

Entonces, existe esta sobrecarga en los varones acerca de cómo deben actuar, cuál debe ser su rol dentro de la sociedad e incluso sobre su cuerpo dependiendo de su raza. El llamado “momento etnográfico” de Connell (2001, 16) permite concluir que existen diversas masculinidades, postulado que se corresponde a las conclusiones históricas y antropológicas sobre la inexistencia de un solo patrón de masculinidad. Seidler explica que la presión ejercida por el sistema falo céntrico, heteronormado, racializado y patriarcal, genera la ocultación de vulnerabilidades por parte del hombre, lo cual legitimará la violencia hacia la mujer y, a su vez, esta será el desahogo de la carga viril que recae sobre él (García 2009, 230). Aunque no se pretende justificar de ningún modo el femicidio o la violencia contra la mujer, es evidente que estos esencialismos generados a partir del aumento del machismo en el territorio ecuatoriano resultan en un tipo de violencia psicológica hacia los hombres que, gracias a la imposición social, se ven forzados a adoptar comportamientos violentos, sexualizados y machistas. Esta jerarquización de lo Masculino configura relaciones de poder, legitimando los cuerpos válidos y marginalizando aquellos que no encajan con la identidad esperada.

### **2.3 El cuerpo y la identidad: la relación de lo físico y lo psicológico para crear seguridad**

La teoría feminista hace una apropiación de la fenomenología del género, teoría que se enfoca en entender el impacto de las experiencias del individuo en su conciencia. Butler introduce la noción del acto desde un lugar realmente ambiguo, entendiendo que algunos son más sutiles, pero igual de poderosos, sobre todo si provienen de personas generizadas (1988, 523). Así como existen hombres compuestos desde el dogma tradicional y generizado, existen corporalidades propias de los masculinos no hegemónicos que permiten desnaturalizar la violencia y abrir paso a formas de existencia alternativas. El trabajo de Hyndman permite ver cómo la geopolítica feminista “comprende diversos tipos de violencias a través de escalas entrelazadas” (Koopman 2011, 277). Desde 1980, las investigaciones alrededor de las masculinidades comprueban que su expresión se corresponde a construcciones sociales, tanto dentro del psicoanálisis como en los conceptos psicosociales (Connell 2001, 14). Y es que, resulta complejo abogar por masculinidades alternativas dentro de un sistema social que penaliza la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad o, sencillamente, cualquier forma “no masculina” de expresión corpórea. Sin embargo, muchas instituciones del sistema afirman que la masculinidad sufre una crisis. Según Jackson Katz, en regiones como Europa, Medio Oriente y América del Norte, el rol del hombre y la corporalidad masculina se han abierto hacia nuevas expresiones del género (2018, 12). Asimismo, se habla de la apropiación de ciertas zonas urbanas por parte de grupos LGBTI, lo cual genera espacios abiertos, tolerantes y seguros para esta comunidad. Existen, además, aquellos varones que, identificándose con el género masculino, se

niegan a seguir los patrones de la masculinidad hegemónica. Ejercen su masculinidad desde su sentimentalidad, no cumplen con los roles impuestos, ejercen diversas profesiones y oficios derivados a la mujer por años; y permiten cierta fluidez dentro de su expresión de género y su sexualidad. Esto es lo que se conoce dentro del feminismo como masculinidades, la deconstrucción de lo “masculino” para apropiarse de una identidad más amena.

Sin embargo, aún queda la duda sobre si los hombres pueden crear territorios seguros de maneras no violentas, descartando la colonización, la usurpación o la violación de territorios. Estos espacios deben entenderse como lugares de resistencia, donde su expresión no hegemónica se acepta y genera aceptación. Claramente, no es similar a las mujeres Éperas que a través del útero generan trincheras para resistir la aniquilación sistemática de su etnia tal como lo expone Zaragocín en su análisis. Sin embargo, las masculinidades pueden crear espacios seguros a partir de sus expresiones corpóreas y su cuerpo en sí. Dentro de esta discusión ingresa también una línea alternativa de la geopolítica, conocida como alter-geopolítica. Para Sara Koopman, la alter-geopolítica guarda relación estrecha con la geopolítica feminista y la anti-geopolítica en que es una crítica que hace una persona o un grupo de personas a la (in)seguridad que el Estado-nación ofrece; por lo tanto, deciden ejercerla por su cuenta a través de medios no violentos (2011, 274). La identidad y la personalidad son imposibles de exponer fuera de la mente, ya que suelen ser conexiones neuronales y sentimentales nada más. Sin embargo, el cuerpo masculino, igualmente sujeto a diversas normas de la sociedad como el femenino, permite la expresión de diversas nociones culturales, étnicas y sociales. Las masculinidades alternativas en los hombres se materializan en

sus acciones, en la forma en que estos presentan sus cuerpos al mundo. Estas acciones plantean una alternativa para cambiar el modo heteronormado de actuar, decolonizar el pensamiento hacia la corporalidad y deconstruir las identidades de género binarias politizan el cuerpo. A su vez, estas manifestaciones de masculinidad no hegemónica reproducen un clima de aceptación a la diversidad. Son estos espacios de resistencia, conciencia y reproducción de expresiones no normativas, no machistas y receptivas a la diversidad.

De este modo, el cuerpo no solo es el medio de expresión, sino también un primer espacio político. De él nacen, potencialmente, geografías de paz, pertenencia y comunidad fuera de las normas patriarcales y machistas, a lo que también se puede entender como espacio seguro. Se produce un activismo cotidiano de las nuevas masculinidades, lo cual cambiará los patrones culturales del género masculino y femenino. Una manera no violenta de exponer aquellas realidades subalternas que han sido desplazadas del panorama sociopolítico. Su activismo, al ser un modo poco ortodoxo de generar seguridad, los expone a las acciones violentas (seguridad) del Estado-nación y todo lo que este representa. Por lo tanto, se generan “comunidades de paz” (Koopman 2011, 275-276), grupos de personas que buscan generarse aquella seguridad expresada desde las nuevas adopciones de género y las diversas identidades que involucran alternativas a la masculinidad hegemónica. En este momento es cuando se han generado estas comunidades de paz, que se podría hablar de la apropiación de territorios seguros, obtenidos de manera pacífica utilizando el cuerpo como pancarta que anuncia su existencia, su derecho a existir y su resistencia a la coerción de la masculinidad hegemónica. “Resisten porque existen; por tanto, r-existen” (Porto-Goncalves 2016, 8).

Ahora bien, ¿contra qué re-existen? Como se dijo al abordar el tópico de la “crisis de la masculinidad”, la cual solo se percibe como algo crítico desde las posturas ajenas, muchas instituciones muestran preocupación por el tema. Por un lado, tenemos a las masculinidades alternativas que rechazan la coerción de los determinismos, la racialización de lo sexual y la dicotomía blanquidad/negridad. Por el otro, se hallan aquellas instituciones que, o bien rechazan las masculinidades en de-



fensa de una Masculinidad, como son las iglesias y ciertos grupos de la sociedad, o proponen deslegitimar las acciones de re-existencia propia por parte de los subalternos, como el Estado. En la actualidad, existen figuras públicas y movimientos sociales completos erigidos hacia la “recuperación de la Masculinidad”, que esencialmente corresponden a intentos por exacerbar concepciones machistas y dicotómicas del género, el rol del hombre y el esencialismo sexual. Según Connell, muchas veces estos roles se justifican como “naturales, o bien prescritos por Dios o como consecuencia biológica” (2001, 14). La construcción activa del género permite, al mismo tiempo, la deconstrucción y reinención de esto. Cual todo movimiento o comportamiento social, encuentra detractores tanto como partidarios. La introducción de nuevas masculinidades no solo propone cuestionamientos al modelo hegemónico de Masculinidad, sino que es capaz de generar espacios “seguros” en el sentido de una construcción más amplia de masculinidad que admite diversas manifestaciones.

### **3. Conclusiones**

Parte de la importancia de los estudios críticos es deslegitimar los discursos hegemónicos hasta ahora manejados y entender aquello que queda entrelíneas. La geopolítica crítica, juntamente con sus líneas de análisis, ha traído una revolución del subalterno al panorama intelectual. Ejemplo claro de ello es el feminismo geopolítico, el cual analiza al Estado-nación y todo lo que hay detrás de él. Además, el feminismo teórico ha dado pie a nuevos niveles de análisis donde ingresan las distintas corporalidades, orientaciones e identidades sexuales. A esto se suma el campo de estudio del feminismo que no excluye al hombre y la masculinidad. Es a partir de esta expansión en lo que abarca el feminismo como estudio que se crean conceptos como masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. Esto no solo involucra un cambio hacia la concepción del hombre dentro la sociedad, sino que también afecta a cómo se expresa la masculinidad según la raza, la etnia y la cultura. Derivado de este cambio a “la naturaleza clásica del hombre” que se presentan nuevas formas de expresar el género y asumirlo.

La colonización del pensamiento latinoamericano ha resultado en diversas crisis sociales porque las realidades no se ajustan a los modelos propuestos. Las díadas blanquidad/negridad y la racialización de lo sexual y la sexualización de lo racial han generado una sociedad determinista y determinada. Los hombres, punto de enfoque central de este trabajo, han recibido una carga social sobre sus cuerpos, sus expresiones y su sexualidad. Se ha ejercido un tipo de violencia desde y hacia la sociedad, imponiendo arquetipos dualistas en la población masculina. Involucra una división y sectorización de actitudes según

la raza. Por ejemplo, si eres negro, tienes otras responsabilidades sobre tu cuerpo, tu expresión y tu vida sexual; que un mestizo no tiene. Irónicamente, esta violencia ha generado más violencia en el entorno, instaurando al machismo como modo legítimo de desahogo de la carga social masculina.

A través de lo presentado, se expone el modo en el que los hombres, a través de nuevas masculinidades, han logrado generar espacios de paz y tolerancia, lo cual es una forma no violenta de apropiarse del territorio. En la actualidad, ven en la alter-geopolítica una posible vía de utilizar su identidad corpórea e identidad sexual para crear comunidades de paz, que se fundamentan bajo valores de aceptación, tolerancia y la seguridad por medios no violentos. A su vez, se adentran en formaciones más complejas de re-existencia, comunidades o agrupaciones que re-existen a la coerción estatal y social. En realidad, existen muchas líneas críticas de la geopolítica que podrían adaptarse a los casos expuestos y explicar esta creación de espacios seguros no violentados. Sin embargo, aquellos que más entienden esta relación compleja entre el cuerpo, las masculinidades y el territorio, las acciones llevadas por estas comunidades y la seguridad alternativa al Estado son los feminismos geopolíticos y la alter-geopolítica.

Existirán miles de enfoques y visiones hasta este trabajo; pero considero que se plantea correctamente el avance de las masculinidades alternativas sobre la masculinidad hegemónica. Además, la cuestión de si el hombre crea o adquiere territorio aún quedaría a la visión de cada lector. Por un lado, el territorio en sí existe antes del hombre y no necesita de nadie para ello. Sin embargo, la adquisición de este se efectúa cuando el ser humano se entrelaza cultural, emocional y

corporalmente. Quizá el hombre, a diferencia de la mujer, no dispone de ningún espacio en su cuerpo, además de su cuerpo en sí para generar espacios de re-existencia. Aun así, sí se puede hablar de que todas estas acciones de usar el cuerpo como arma no violenta contra las masculinidades hegemónicas han generado la agrupación en comunidades de paz que, a su vez, crean espacios seguros. En este sentido, no se maneja una lógica colonial o de apropiación económico-capitalista, sino de una apropiación vivencial y experiencial.

## Referencias

- Butler, Judith. 1988. "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory." *Theatre Journal* 40 (4): 519. <https://doi.org/10.2307/3207893>.
- Connell, Robert W. 2001. "Understanding Men: Gender Sociology and the New International Research on Masculinities." *Social Thought & Research* 24 (1/2): 13–31. <http://www.jstor.org/stable/23250072>.
- Furcia, Ana Lucía. 2016. "Los colores de las fantasías. Estudios sobre masculinidades en Colombia: Crítica feminista y geopolítica del conocimiento en la matriz colonial". *Revista Colombiana de Sociología* 39 (1): 47–78. <https://search.proquest.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/docview/1819136159?accountid=36555>.
- García, Francisco Camas. 2009. "Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas". *Foro Interno* 9: 229–32. <https://search.proquest.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/docview/216295803?accountid=36555>.
- Hyndman, Jennifer. 2001. "Towards a Feminist Geopolitics". *The Canadian Geographer* 45 (2): 210–22. <https://search.proquest.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/docview/228310846?accountid=36555>.
- Katz, Jackson. 2018. "Masculinity in Crisis". *The World Today* 73 (Dec): 12–13. <https://search.proquest.com.ezbiblio.usfq.edu.ec/docview/1981693898?accountid=36555>.
- Koopman, Sara. 2011. "Alter-Geopolitics: Other Securities Are Happening". *Geoforum* 42: 274.

Le Dantec, François. 2007. "Contribución de la geopolítica crítica a la comprensión de la actual concepción de seguridad". *Política y Estrategia* 108: 71–82. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5625304.pdf>.

Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2016. "Lucha por la Tierra". *Polis Revista Latinoamericana* 45 (mayo): 1–22. <http://journals.openedition.org/polis/12168>.

Seidler, Victor J., Hortensia Moreno, y Carlos Amador. 1995. "Los hombres heterosexuales y su vida emocional". *Debate Feminista* 11: 78–111. <http://www.jstor.org/stable/42625345>.

Zaragocin, Sofía. 2018. "La Geopolítica del Útero: Hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta". En *Cuerpos, territorios y feminismos*, editado por Daniela Cruz y Manuel Bayón. Quito: Abya-Yala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.